



## ELOGIO DE LA RETORICA O ARTE DE LARGAR

Que a la gente le gusta largar, eso está claro. Por ejemplo, una boda, un bautizo, una reunión, una junta de vecinos. En seguida hay un tío que se levanta y se lía a largar. Yo no hago otra vida política que las juntas de vecinos, porque mi señora me dice que no me meta en política, así que no me meto. "Que no te metas en política, que mira cómo acaban luego. Ahí tienes el Ché, Allende o Sánchez Bella", me dice todos los días.

—Mujer, el Ché o Allende te concedo que acabaron fatal, pero al señor Sánchez Bella ahí lo tienes, de presidente del Banco Hipotecario.

—Presidente del Banco Hipotecario. ¿Y te parece poca cruz?

Total, que sólo vamos a las juntas de vecinos, que son todos los meses y están muy animadas, eso sí. La junta de vecinos de nuestro inmueble es como la ONU, como las conferencias en la cumbre, como los congresos, como todo. Una manera loca de largar. Estamos tratando de la moqueta del portal, un suponer, y en seguida se levanta el del tercero B, que quiere hacer carrera política, y empieza a largar el tío de la imagen colectiva del inmueble, la confortabilización de la vida en común y el prorrateo suntuario del bienestar, de acuerdo con la progresiva expansión de los niveles desarrollistas implicados.

—Levántate, Paco, levántate y métele caña a ese arrivista, que tú tienes mejor voz —me dice mi señora al oído, olvidando que no debemos meternos en política. Y a veces me pico y me levanto y me lío a largar, porque esto del largar, como todo, es cosa de ponerse y cogerle el gusto, y cuando le has cogido el gusto ya no hay quien te pare, de modo que la cosa se lía, se levanta el dentista del cuarto, que tiene un pico de oro, y siempre terminamos lo mismo, discutiendo de la batalla de Brunete, que es el tema que nos mola a los españoles. No se saca nada en limpio y las moquetas del portal están ya como bragas, pero el largar te da un desahogo, una cosa, y ya estoy preparando mi discurso para la próxima junta de vecinos, que les voy a colocar lo de la Ley Inmobiliaria a la luz de Trento. Una cosa fina. ■ LORD.

